

## “Mi hobby y mi profesión son una sola cosa”

**Arquitecto Juan Carlos Calderón. El experto presenta un libro en el que documenta cinco décadas de trayectoria.**



Página Siete, viernes, 22 de mayo de 2015 Milen Saavedra / La Paz

"Me di cuenta que mi vocación fue la arquitectura desde que tengo uso de razón. Mi hobby y mi profesión son una sola cosa, no mucha gente tiene esa suerte". Así se define el arquitecto Juan Carlos Calderón, uno de los profesionales más reconocidos en Bolivia. Su trabajo se puede apreciar en construcciones como el Palacio de Comunicaciones, el hotel Plaza, el museo Kusillo y la Alianza Francesa.

Hoy, después de casi cinco décadas de su retorno al país en 1972, Calderón edita un libro que documenta su trayectoria profesional.

El libro, bautizado como Juan Carlos Calderón, cinco décadas de arquitectura, se presentará hoy, a las 19:30, en el auditorio del Espacio Patiño. Participará Norman Ramírez, docente de Arquitectura de la UMSA.

¿Cómo surgió la idea de realizar un libro sobre su carrera?

Pensé que debería tener una documentación completa de todo lo que he hecho hasta ahora y que sea realmente vista. Con fotos a todo color y en 320 páginas, muestro todo lo que

realicé en Bolivia.

No hay mucho texto porque pienso que la documentación debe ser más visual.

¿Qué es lo que usted más destaca de la obra?

Tuve la suerte de tener una diagramadora, Vanessa Arata, quien estuvo conmigo todas las tardes por varios meses para diagramar el libro entre los dos.

La obra tiene una primera parte de textos, muy corta. Después, todos los edificios construidos. Luego, salen dibujos de edificios que no se edificaron. La tercera parte, son esbozos que siempre hago como proyecto o garabato.

La publicación está dedicada al arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright, ¿cuál es el motivo?

El libro está dedicado al gran Frank Lloyd Wright porque es el arquitecto visionario que hace más de 100 años vislumbró que Natura y arquitectura son la misma cosa. Tuve la suerte de conocerlo y compartir nuestro amor por los lápices de colores.

¿Qué fue lo más difícil de estas cinco décadas?

La estrechez de nuestra mentalidad, la burocracia que hace que muchos grandes proyectos se desvirtúen porque hay un burócrata que tiene el poder para decir no. La burocracia institucionaliza el cretinismo.

¿Qué otros proyectos tiene?

Tengo tres proyectos importantes. El que tenía que ser el Banco Boliviano Americano en la esquina de la calle Loayza y Mariscal Santa Cruz y que ahora pertenece al Ministerio de Finanzas. Otro es la Bolsa Boliviana de Valores en la avenida Arce y el nuevo edificio del Espacio Patiño.

## **Punto aparte**

### **Artífice de la Arquitectura en La Paz**

Por Alberto Zuazo Nathes. Hoja del Sur 999, La paz, 25 de mayo de 2015

Todos los quehaceres en la vida humana tienen sus artífices, es decir los que tienen más talento, los que sobresalen en sus actividades, sea del género que fueren, y los que, además, poseen cualidades excepcionales en las obras o labores cotidianas que realizan.

No son precisamente genios, sino seres dotados de mayores cualidades que el resto. Entre uno de ellos, sin lugar a dudas, se destaca el arquitecto Juan Carlos Calderón. La

Arquitectura, en si misma, es una profesión que exige mayor dominio de las líneas y de los círculos, de los materiales y, en definitiva del diseño.

Con alguna frecuencia se habla en estos tiempos de los diseños, en distintas áreas de la producción. Sin embargo, no es un virtuosismo solamente. Exige algo más. Es la creatividad, que se manifiesta de distintas maneras, pero que en todo caso resulta ser un aderezo que hace sobresalir a la obra física. Tal es el arte, lo artístico.

El motivo de estas líneas y consideraciones están suscitadas por aquél insigne profesional. Al cabo de 50 años de carrera ininterrumpida, el arquitecto Calderón ha efectuado en todas sus obras una simbiosis perfecta con el arte.

Sus obras no son únicamente atractivas en lo externo, sino que lucen cualidades singulares en cuanto a diseño y adicionalmente se integran al conjunto del vecindario respectivo. Reúnen también una excepcional en el orden ambiental, observando con idoneidad las exigencias cada vez mayores de la vida en sociedad.

Es también destacable que en lo que concierne a los edificios altos que se construyen bajo su inspiración, ostentan belleza en sus líneas y en los detalles, grandes y pequeños. Nada deja al azar, para que el conjunto adquiriera una individualidad propia.

Todos estos aspectos reunidos, bajo una concepción modernista, trascienden al conjunto de la ciudad de La Paz. En suma, la proyectan hacia la conformación de una metrópoli capaz de competir con otras de la región. Por tanto, el aporte del arquitecto forma parte de la historia del crecimiento urbanístico de esta capital. A semejanza de la obra que le legó el arquitecto Emilio Villanueva.

Siempre cabe recordar que el mejor diseño urbanístico de La Paz fue plasmado por este eminente profesional. Se trata del barrio de Miraflores, que en caso de observárselo con detenimiento, cuando se transita peatonalmente o en un transporte motorizado, se aprecia que sus avenidas, calles, paseos y parques guardan una simetría y equilibrio notables. Es algo que no sucede con el resto de los barrios locales, porque son producto de desarrollos improvisados.

El arquitecto Calderón nació en La Paz, sus estudios universitarios los realizó en Estados Unidos. Después de graduarse trabajó en allí durante década y media. Es cuando tomó la decisión de volver a su ciudad natal.

Es pertinente recoger la declaración que hizo a La Razón, sobre las motivaciones que tuvo para ello y lo que, como especialidad de la disciplina arquitectónica, efectúa en La Paz. Dijo que trabajar en Estados Unidos ya no le gustaba, porque la arquitectura se tornó mecánica y comercial.

Añadió que desde su retorno al país aplica la Escuela Organicista, que se caracteriza por crear obras que faciliten la armonía entre el hombre y el medio ambiente. Citó entre estas sus obras al Palacio de Comunicaciones, a varios otros edificios de empresas y negocios. Su última obra concluida, porque tiene otras aún en ejecución, es el edificio de la UPB (Universidad privada Boliviana), situada en el barrio de Obrajes, en la esquina de la avenida Siles y la calle 5. Es toda una expresión de excelencia.

Esta noche, viernes 22, presentará su libro titulado “Juan Carlos Calderón, Arquitecto”, en el Auditorio del Espacio Simón Patiño, en Sopocachi.

## **Arquitecto**

### **En un oficio tan exigente y difícil como la arquitectura pocos alcanzan el denominativo de maestro**

La Razón (Edición Impresa) / Carlos Villagómez / 26 de mayo de 2015

El pasado viernes se presentó el libro Juan Carlos Calderón. Arquitecto, ante un espacio abarrotado en su mayoría por estudiantes que querían estar cerca de un maestro de la arquitectura boliviana. A través de una puerta pude atisbar y oír su discurso reproducido en una pantalla de proyección. No pude evitar asociar su imagen y sus palabras con los documentales de su mentor Frank Lloyd Wright, al que conoció personalmente en Nueva York. En esos momentos (que los puedo catalogar como mágicos) en que el joven estudiante escuchaba al genio universal, Calderón sabía que iba a dedicar su vida entera a la arquitectura. Lo que nuestro amigo no percibía era que conseguiría el éxito en su tierra natal y que el destino le deparaba una categoría mayor: maestro.

En un oficio tan exigente y difícil como la arquitectura pocos alcanzan el denominativo de maestro. Primero, y ante todo, se debe nacer con un talento innato para “proporcionar a la vida una estructura más sensible” y para ser “el hombre sintético, el que es capaz de ver las cosas en conjunto antes de que estén hechas”, Aalto y Gaudí dixit. Pareciera anacrónico afirmar esto pero es así: debes nacer con un soplo divino que no llega a todos, porque un arquitecto nace, no se hace. Si no me crees, abre tu ventana y mira la ciudad que tenemos. A ese talento debes sumar una pasión y un carácter indoblegables que te permitan soportar la enorme tarea que es hacer buenas obras en un medio que, por miserable o angurriente,

desprecia la buena arquitectura. Y durante muchos años, obstinadamente, Calderón logró sobreponerse a varios momentos políticos, a varias crisis económicas y a muchas caídas existenciales de la profesión. A pesar de todo ello, deja una obra arquitectónica trascendente que, dicho sin mezquindades y apartando nuestras diferencias, sorprende por su cantidad y calidad.

El libro resume una obra que es visible en toda la ciudad. Es el arquitecto que tiene el mayor número de edificios públicos y privados en La Paz y en Bolivia. En todos ellos se compendia esa idea geométrica del tiempo y el espacio organicistas que la supo mantener desde sus inicios. Y persistir en tu concepto, realizando obras (con más aciertos que fracasos) en un medio que absorbe con su mediocridad son muestra de un talento y un apasionamiento notables.

Calderón terminó su discurso con una exhortación. Declaró que, a pesar de todas las atrocidades que puedan perpetrar contra nuestras obras, aunque se pierdan en la memoria o desaparezcan de la faz de la tierra, y aunque quieran denigrarte: “alégrate de haber nacido”. En medio de la confusión infinita que se nos viene, arquitecto, nos alegraremos.